El Liberal

ÓRGANO DEMOCRATICO DE LA ISLA DE MENORCA.

Precios de suscricion

	Pesetas
En toda la isla, un mes.	1'50
En el resto de España, trimestre . .	5'00
Ultramar, un año.	30'00
Extranjero, id.	48'00
Repúblicas Hispano-Americanas, id. .	48'00
Número suelto	0'10

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Nueva, núm. 24.

Precios de los anuncios

En la primera plana y gacetillas 25 cts. línea
En cuarta plana . . . . . . 12 1/2 id.
Comunicados . . . . 25 id.
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
Los suscritores á mitad de precio.
Contrata especial para publicaciones periódicas.

AÑO I. Mahon, lúnes, 29 de Agosto de 1881. N.° 50.

EL PROGRAMA DE M. GAMBETTA

El notable discurso pronunciado el viernes último por el presidente de la Cámara francesa, ante los electores de Belleville, es una exposicion clara y terminante de su programa político.

El admirable método con que fué presentando las diversas cuestiones de la política de actualidad, aplicando á cada una de ellas la solucion más conveniente y oportuna, en consonancia con las necesidades y legítimas aspiraciones de la verdadera democracia francesa, prestó más brillantez, si cabe, á la admirable frase con que M. Gambetta excitó el indescriptible entusiasmo de sus oyentes.

En la imposibilidad de trasladar íntegra á nuestras columnas esta hermosa página de la vida política del gran tribuno francés, nos limitaremos, en un breve extracto y á grandes rasgos, á exponer las soluciones que indudablemente está llamado á desarrollar en las esferas del poder.

El discurso de M. Gambetta puede dividirse en dos partes: la primera se refiere á la obra del partido republicano en los últimos diez años; la segunda, en la que aparece un verdadero programa, trata de las tendencias que deben presidir al gobierno republicano.

Al empezar su notabilísima peroracion, de una elocuencia incontestable, rechaza con soberano desden la acusacion que contra él han lanzado los enemigos de la República de aspirar á una dictadura, explicando con sinceridad y elevacion cual ha sido su accion en cuantas crisis políticas se han sucedido en Francia en los diez años de gobierno democrático, é insistiendo, en medio de los entusiastas aplausos de sus oyentes, en que todos sus esfuerzos han tendido á la firme alianza del pueblo y la clase media, cimiento del órden republicano. Enumerando despues los principales trabajos llevados á cabo por la última Asamblea, afirmó que puede haber en Francia Asambleas más accidentadas y dramáticas, pero que no las hubo jamas tan fecundas.

En la parte dedicada al verdadero programa electoral, abordó monsieur Gambetta las grandes cuestiones que preocupan al país: magistratura, ejército, escuela, clero, impuestos, adminiṅistracion y política exterior. Poniendo en primer lugar la cuestion de la magistratura, eje que mueve todo el mecanismo de las instituciones democráticas, afirmó el presidente de la última Cámara la necesidad de la reforma de la organizacion judicial, considerando que el progreso es la condicion indispensable para la vitalidad de las instituciones.

Esta reforma la precisó M. Gambetta en los siguientes términos: extension de la competencia y de la jurisdiccion de los jueces de paz; reduccion de los tribunales de primera instancia en una proporcion considerable; disminucion del número de salas y del número de magistrados; jurisdiccion del jurado en la mayor parte de las causas correccionales; reduccion del número de tribunales de apelacion; mejora de la situacion material y moral de los magistrados, elegidos por concurso y con sérias garantías de acierto, extendiendo la inamovilidad, no solamente á la funcion, sino hasta la residencia. Toda esta série de reformas, que con tanta precision responden á los deseos de la opinion pública, fueron acogidas con entusiastas aplausos y servirán indudablemente de base á los trabajos de la futura Cámara.

Pasando despues el orador á examinar la cuestion del servicio militar, manifestó que el espíritu político de la Asamblea de Versalles que presidió á la confeccion de la ley de 1872, hizo que no se alcanzará, á pesar de sus esfuerzos, la perfecta igualdad en su aplicacion; pero que como es preciso que todo el mundo pague la misma deuda, todos los franceses, sin excepcion, servirán á la patria con las armas en la mano.

No obstante, como es preciso que los ejércitos de la Francia respondan á su mision y no sean exclusivamente masas de hombres sin organizacion militar, se extendió M. Gambetta en la necesidad de crear y fortificar los cuadros de las clases, alentando á éstas para continuar en el servicio. Rechazó en absoluto el voluntariado de un año, que es una disimulada redencion á metálico, sin admitir excepcion alguna al servicio de tres años.

Las cuestiones referentes á la escuela y á la Iglesia fueron tratadas por M. Gambetta con el criterio que ha manifestado siempre en estos debatidos asuntos. En lo que concierne á la Iglesia, manifestó que no creia aún llegada la hora de tocar el Concordato, cuya estricta ejecucion permite al Estado oponerse á las invasiones del clericalismo, indicando de pasada, con trasparentes frases, la necesidad de trasformar en una sencilla indemnizacion el sueldo que en la actualidad reciben los párrocos. Esta aparente relajacion de los principios proclamados siempre por monsieur Gambetta, se desvaneció, entre los estrepitosos aplausos de la concurrencia, al tratar de los bienes de las congregaciones religiosas y afirmar la necesidad de una legislacion que permita recobrarlos y suprimirlos para siempre.

Al tratar de los impuestos, dedujo del estado próspero de la Hacienda francesa, que habia llegado el momento oportuno de ensayar el impuesto más justo, más equitativo y más moral de todos: el impuesto sobre la renta, que tiene por objeto adaptar la contribucion á los recursos del contribuyente.

Uno de los puntos capitales tratados por M. Gambetta, se refiere á la administracion. Rechazó enérgicamente la acusacion de autoritario que se le habia lanzado, pero al explicar el concepto del Estado, manifestó la necesidad de mantener los lazos que unen todas las partes del territorio francés con el centro del país, porque la Francia ha sido en todo tiempo una nacion unitaria y como tal debe continuar: «Independencia del municipio en lo que se refiere á sus intereses locales; pero en lo que se relaciona con la seguridad del Estado, con los impuestos, con el ejército y con la ejecucion uniforme de las leyes, me es imposible, dijó el orador, conferir á una *commune*, grande ó pequeña, nada que pueda parecerse á una mutilacion de la pátria.

La difícil cuestion de la libertad de asociacion fué tratada por M. Gambetta magistralmente: libertad para todos los ciudadanos que, sin abdicar su individualidad, se reunan para un fin verdaderamente moderno y nacional, para todas las obras que interesen á la economía social y política de la Francia; pero no para aquellos que reciben sus estatutos del extranjero. A riesgo de aparecer como reaccionario y autoritario, declaró que no reconoceria jamas el derecho de reunion á ciertas asociaciones, cuyos objetos, principios y tendencias repugnan á cuanto ama la Francia y constituye su naturaleza misma.

«Libertad de asociacion, dijo, para el mundo de los trabajadores, para las asociaciones profesionales, para los sindicatos, para los grupos de toda especie; ¡pero para los otros, para los frailes, en una palabra, jamas!»

En cuanto á la política exterior, manifestó M. Gambetta, en un brillante y aplaudido período, que la Francia se pertenece desde hoy á sí misma; que no favorecerá los designios de los ambiciosos de fuera ni de los dinásticos de dentro; y que la única preocupacion de la patria francesa, debe ser concentrarse y crearse tal potencia, tal prestigio y tal vuelo, que al fin, á fuerza de paciencia, pueda recibir la recompensa de su honrada y prudente conducta.

(*El Progreso.*)

Noticias de una catástrofe

La prensa francesa trae ya pormenores del hundimiento de la plaza de Toros improvisada en Marsella, suceso de cuyas horrorosas consecuencias nos enteró inmediatamente el telégrafo.

Hay en los datos de los periódicos que tenemos á la vista no pocas discordancias, y se rerefiere la principal, ó por lo menos la que mas nos importa poner en claro, á si la responsabilidad del hundimiento alcanza ó no á los toreros españoles.

De una relacion que *El Correo* reproduce, parece deducirse lo primero, discurriendo lógicamente, puesto que se supone á los toreros empresarios de la plaza hundida, y se dice que ellos la hicieron construir. No es esto lo que refiere algun periódico marsellés, lo que cuentan varias cartas particulares y lo que se ha afirmado hasta en comunicaciones de origen oficial, que el mismo *Correo* se habia hecho cargo antes.

∴

Recojamos ahora todo lo que se sabe del suceso:

Parece que, ó contratados, ó por su cuenta, habian llegado hace dias á Marsella una cuadrilla de toreros españoles, con ganado tambien español, para dar una ó mas corridas en aquella ciudad, donde la aficion á nuestro espectáculo nacional venia muy en aumento estos años.

Dispuesta la corrida, se hizo construir en un campo inmediato al Prado un circo de madera con ocho séries de gradas que descansaban sobre postes: esta plaza podia contener mil quinientas personas.

El domingo, despues de las tres de la tarde, la gente se agolpaba á las puertas: la cuadrilla, precedida de una música, habia paseado por la villa.

A pesar de los esfuerzos de la policía, gran número de individuos, temiendo no encontrar asiento, escalaron las barreras y tomaron posesion de todo, de manera que los tendidos estaban cargadísimos. El comisario tuvo un instante la idea de suspender el espectáculo, pero temió los desórdenes y las reclamaciones de los espectadores; la calma se fué restableciendo, y se dió el permiso para comenzar la corrida.

Al principio todo fué bien; pero en el momento en que el tercer toro salia á la arena, algunas personas se apercibieron de que habia oscilacion; poco despues, estas oscilaciones se aumentaban. Apoderóse el pánico de los espectadores y se precipitaron en grupos para salir; el armazon de tablas crujió y, en un abrir y cerrar de ojos, las graderías se desplomaron con horrible estrépito en medio de una nube de polvo.

Al mismo tiempo, de entre lós escombros salia lúgubre concierto de gemidos, lamentos y gritos de dolor; por todos lados se oian gritos de ¡á mí! ¡socorro!

Los menos despavoridos, y que lograron desembarazarse, se apresuraron, á pesar de sus heridas, á socorrer á los parientes y amigos que les habian acompañado, buscándolos entre los escombros, salpicados de sangre y de restos humanos; era un espectáculo verdaderamente horrible.

Entre tanto la noticia del siniestro se habia estendido rápidamente por la ciudad, y los socorros se organizaron con prontitud. Desde luego se vieron llegar á toda prisa los ingenieros militares, los médicos, los gendarmes y los bomberos, y bien pronto todas las autoridades estaban en el lugar del siniestro, y daban órdenes organizando el trabajo.

Desde el primer momento estrajeron siete cadáveres que estaban horriblemente mutilados. Estas primeras víctimas habian sido muertas de improviso, porque sus fisonomías no estaban contraidas ni aun levemente. Los dos cadáveres que se han podido reconocer han sido llevados á sus domicilios; los otros han sido trasportados á la *Morgue*.

Continuando los trabajos se encontraron otros muertos y una multitud de heridos.

En el patio de la enfermería militar se pusieron de manifiesto cinco cadáveres, uno de los cuales pertenece á un jóven de catorce años, cuya cabeza no es mas que una masa informe;

un viejo tenia el pecho destrozado.

Una de las víctimas que sucumbieron inmediatamente despues de haberlo retirado de las ruinas, tuvo suficiente presencia de ánimo para llamar algunos testigos que hiciesen constar que instituia por heredera universal á su mujer.

A las siete y media de la tarde se habia terminado el reconocimiento de las ruinas, quedando los escombros custodiados por la policía.

Mas de 50.000 personas habian acudido al Prado, plaza Castellana y calle de Roma, mirando con ansiedad los carruajes que trasportaban víctimas para ver si reconocian algun pariente ó algun amigo.

* *

No ha faltado en Marsella álguien que quisiera echar sobre los toreros españoles toda la culpa de esta horrible catástrofe; pero á quien en primer término acusa una parte de la prensa local es á las autoridades municipales, á Mr. Pangoy, arquitecto de la ciudad, que habia reconocido la plaza é informado acerca de ella, y á la policía, que dejó iuvadir las gradas por triple número de personas del que podian contener.

Lo indudable, y así consta de noticias recibidas en el ministerio de Estado, es que el diestro Valdemoro se habia presentado el dia antes de la corrida al cónsul español, manifestándole la poca seguridad que ofrecia el circo, y por esta razon habia dejado de asistir el cónsul al espectáculo.

Nuestro cónsul manifestó á la autoridad francesa de aquella ciudad lo comunicado por el diestro, á lo que se le contestó que ya se exigiria la debida responsabilidad al empresario. Cuando hubiese dos ó tres cientos de víctimas.

Los toreros, así que acaeció el hundimiento, huyeron con presteza del lugar, sin direccion alguna, hasta que se pudieron esconder en un cuarto oscuro de un hotel bastante apartado, temiendo tanto alcanzar algun golpe en el derrumbamiento como las agresiones del público, pues habian corrido las voces de que eran ellos los empresarios.

Ya hemos dicho que los carpinteros de la plaza y el empresario están ya reducidos á prision.

(*El Mercantil Valenciano.*)

Prueba de amistad.

En otros tiempos bastaba para alterar las relaciones existentes entre los pueblos la voluntad de un hombre ó el interés de una dinastía; ahora que los pueblos se gobiernan á sí mismos, solo puede disminuir la fraternal amistad que los une por agravios reales y positivos que se hayan inferido recíprocamente.

A despecho de los que han seguido aquí con tanto ardor aquella campaña anti-francesa, iniciada al conocerse los desastres de Saida, como entre España y Francia no han mediado esos agravios, nuestras relaciones continuarán siendo tan cordiales y amistosas como ántes. Ningun motivo serio de queja y de disgusto tiene el pueblo español contra el pueblo francés; ningun motivo de disgusto tiene el pueblo francés contra el pueblo español. Entre nuestro país y la República vecina no puede, por lo tanto, surgir conflicto alguno.

Es verdad que algunos compatriotas nuestros, procediendo con extremada ligereza, en la polémica reciente, han tratado de herir con frases y recuerdos del peor gusto la susceptibilidad nacional de nuestros vecinos, y es indudable que algunos de estos han procedido de una manera tambien contraria á lo que exigia nuestra leal amistad. Pero ¿son esas manifestaciones revelacion genuina del espíritu de uno y otro pueblo? No, sin duda alguna. La opinion aquí y allá las ha rechazado y las ha condenado, porque la opinion en uno y otro país no ha visto que las barbaries de Abu-Hamema y sus resultados fuesen causa bastante para amenguar la sinceridad de nuestros amistosos vínculos.

Al lado de esas manifestaciones hay otras que interpretan mejor los sentimientos de ambos pueblos. Nosotros hemos ya consignado varias.

Hoy podemos añadir una que nos honra y congratula sobremanera. A propósito de la insurreccion que agita el Sur de la colonia argelina, escribimos tres dias há un artículo en el que, entre otras cosas, hablábamos de las opiniones emitidas en otro consagrado al mismo tema por la *Revue politique et literaire*, de Paris. El autor de aquel trabajo, Mr. Alfredo Duquet, nos ha dirigido con este motivo una atenta carta, cuyos principales párrafos vamos á trascribir, porque en ella, á nuestro juicio, se expresa bien la opinion de la mayoría de los franceses en lo que toca á las relaciones de España y Francia.

El ilustrado colaborador de la *Revue politique et literaire*,—que es como saben nuestros lectores una de las publicaciones que gozan en Francia de mayor autoridad y circulacion,—despues de darnos gracias por habernos ocupado en su trabajo, dice:

«Yo os agradezco mil veces vuestra benévola apreciacion, y os la agradezco tanta más cuanto que una parte de la prensa madrileña ha creido que debia seguir á la prensa italiana en sus recriminaciones contra Francia, sin cuidarse de los vínculos de íntimo afecto y de interés que unen á las tres grandes naciones latinas.

»Ha sido preciso, con efecto, la detestable ambicion de Napoleon I para encender la guerra fratricida de principios de este siglo, guerra que nos ha sido tan fatal como á España, por las ruinas que ha amontonado en vuestro país y por las consecuencias que tuvo en el nuestro.

»Por dicha esos tiempos están ya lejos y no dependeria de un gobierno cualquiera el renovarlos. Si vuestros compatriotas tienen derecho á una indemnizacion con motivo de los sucesos del Mediodía de la provincia de Oran, Francia no dejará de pagarla. En caso de desacuerdo no podria nacer de aquí una cuestion grave; para evitarla deberíamos someter la diferencia á un arbitrage.»

Nosotros no creemos que sea necesario apelar al fallo de un árbitro para poner término á esa cuestion. Si lo fuera, aceptaríamos gustosos la propuesta de Mr. Duquet, á quien agradecemos, por nuestro país, la prueba de sincera amistad que nos da en su carta. Los términos en que la ha escrito revelan cuanto queríamos demostrar: que las relaciones cordiales entre uno y otro pueblo subsisten y que debemos mantenerlas en gracia á esos vínculos de afecto y de interés que, como dice el colaborador de la *Revue politique et literaire*, deben existir entre las tres grandes naciones latinas.

(*El Liberal*, del 22.)

¿Y qué?

Cubrámonos el rostro en señal de duelo.

El Estandarte, periódico liberal-conservador, se ha pasado con armas y bagajes al campo de la demagógia.

Nunca hubiéramos creido que las ideas disolventes, que los principios anárquicos, contrarios á toda organizacion social, llegaran á producir tan desastrosos efectos en las filas de los hombres sensatos y de órden.

Vamos á ver si el caso no es para que expresemos nuestro dolor con los mas hondos suspiros.

Mira *El Estandarte* al porvenir electoral del próximo domiugo, y formula este fatal augurio:

«El gobierno triunfará en toda la »línea y traerá á las Córtes una supe»rabundante mayoría.»

¿Impone á *El Estandarte* el resultado que prevee? ¿Le da importancia como efecto solemne del juego de las instituciones sobre la base representativa? No; lo mira con supremo desden. Todos sus comentarios se reducen á dos lacónicas pero significativas palabras; á dos monosílabos de nuestro idioma:

¿Y QUÉ?

El diario conservador-liberal lleva más léjos su mirada de águila. Traspasa el período electoral, penetra en las futuras Córtes, y da por terminada la discusion del mensaje:

«La votacion definitiva, dice, que »recaiga despues de los debates del »mensaje, será altamente numerosa »y favorable para el gobierno fusio»nista.»

¿Impresiona acaso á *El Estandarte* la perspectiva de la majestad de una mayoría parlamentaria decidida en favor del gobierno? ¡Vana esperanza! El diario conservador vuelve á preguntar tan desdeñosamente como ántes:

¿Y QUÉ?

Si pudiera concebirse un horror más grande, se encontraría en las siguientes palabras:

«La fuerza de las mayorías va per»diendo *ó ha perdido ya su importán»cia*, por mas que se presente abru»madora para las minorías.»

Pues entónces ¿qué es lo que resta? Si la autoridad de la mayoría ha desaparecido ¿á dónde iremos á buscarla?

Porque debe recordarse que no es este el primer ejemplo de rebelion moral contra las mayorías, ó de desautorizacion de las mayorías.

Tambien los conservadores eran no há mucho mayoría en el Parlamento, y el partido fusionista preguntaba entonces con desden:

¿Y QUÉ?

Tambien ganaban votaciones parlamentarias los conservadores con su mayoría, y el partido fusionista volvia á preguntar:

¿Y QUÉ?

Tambien los conservadores tenian mayoría cuando pusieron el grito en el cielo y llamaron golpe de Estado á la crísis que los lanzó del poder, y el partido fusionista dijo frotándose las manos con la alegría del triunfo:

¿Y QUÉ?

Lo mas triste será que esas manifestaciones indiquen un estado del sentimiento y la opinion general respecto al prestigio de las mayorías; y desde luego es tristísimo que esas manifestaciones reveladoras procedan de elementos conservadores y fusionistas, directamente interesados en cubrir con un velo la desdichada decadencia de la autoridad de las mayorías.

Porque si se les quita esa autoridad, ¿qué les queda á ellos, que no tienen la autoridad de los principios, ni la autoridad de la moral, ni la autoridad de la lógica; á ellos, que sólo se fundan en las conveniencias variables, en la utilidad, en los intereses y en lo arbitrario?

De la autoridad de las mayorías pueden prescindir en gran parte los que la fundan en el derecho, superior á la voluntad de toda mayoría, y asientan como principio que no existe derecho contra el derecho, y que el derecho de uno es tan respetable, que no puede ser destruido por la voluntad de los demas.

Pero los conservadores, apellídense fusionistas ó canovistas, que oponen un desdeñoso *¿y qué?* á la autoridad de una mayoría, se parecen como una gota de agua á otra, á aquel gran conservador llamado Gonzalez Brabo, cuando contestaba á sus adversarios con esta frase no menos desdeñosa: «¡Pues ahí verá usted!» dando así muestras de importársele bien poco la autoridad del Parlamento. ¡Mala señal que los tiempos conservadores se parezcan en los hombres, en los sucesos y en las ideas!

Miren los conservadores que trabajan por la demagogia rebajando la autoridad de las mayorías.

Miren que sin necesidad de su auxilio pueden los demagogos demostrar históricamente que las mayorías oficiales han sido en el mundo una muralla contra el progreso nacido de la iniciativa individual.

Miren que á nosotros nos tiene muy sobresaltados el verlos en el camino de perdicion que recorren, y que el dia que vuelvan á despeñarse, repetiremos con la tranquilidad del justo la pregunta de ellos aprendida:

¿Y QUÉ? ¿Y QUÉ? ¿Y QUÉ?

Una marcha en el desierto

Uno de los expedicionarios de la columna Colonieu, de cuyas marchas en persecucion de Abu-Hamema nos hemos ocupado más de una vez, dirije á *Le Temps* algunas noticias sobre la manera y circunstancias en que se verifican aquéllas. Esta de que se ocupa es la verificada al Kreider en los primeros dias de Agosto.

«Nuestra marcha, dice, fué penosísima á causa del *sirocco* que reina hace mas de veinte dias en la region de las Altas Mesetas. Las fuerzas de infantería dieron pruebas de una energía, de una abnegacion y de un sentimiento del deber verdaderamente admirables.

La primera etapa fué el Kreider, punto importante por su dotacion de agua situado al Norte del Chott, á 80 kilómetros de Saida. El Kreider es un grupo de casas desparramadas por la llanura, y en medio de ellas tiendas de nómadas plantadas aquí y allá. Solo algunos huertos plantados de viñas y albaricoques indican algun cultivo. La localidad es pantanosa y mal sana, y sus habitantes sospechosos de simpatizar con Abu-Hamema y servirle de espías. El Kreider está llamado á adquirir gran importancia extratégica por cruzarlo el trazado del ferrocarril, cuyas obras han de comenzar en breve, á la vez que las fortificaciones necesarias para asegurar su conservacion.

Los manantiales han disminuido considerablemente. Los veintidos pozos que habia en el Sfid han bajado cuarenta centímetros sólo desde que estuvo allí concentrándose la columna Colonieu. En el Kreider los árabes cambiaron el curso de las aguas que fueran á perderse.

El país que se extiende desde el Norte de los Chotts hasta Geryville, es un desierto inhabitable, pelado, sin agua. Desde Ain-el-Hadjar, que está á doce kilómetros de Saida, hasta los primeros Ksurs, es decir, en una extension de más de doscientos kilómetros el agua no existe más que en algunos puntos separados entre sí por uno ó dos dias de marcha. En Kralfallah no hay mas que un manantial salobre, y en Morbah, cuarenta kilómetros más allá, ni áun salobre. En este punto los soldados tienen que esperar, como los hebreos el maná, el agua caliente que traen los trenes especiales en cajas de hierro ardiendo. Aun este recurso es muy irregular, pues he visto en Morbah que un tren de agua que debia llegar á medio dia, llegó catorce horas despues.

Los soldados, sedientos, disputaban á los 500 marroquíes que trabajan en la construccion del ferrocarril algunos cántaros de agua, olvidados la víspera en una caja.

La reparticion de agua es orígen de continuas querellas entre soldados y trabajadores marroquíes. La compañía franco-argelina la distribuye sin tasa á éstos y con bastante parsimonia á aquéllos. El comandante militar reclama y alterca frecuentemente con el agente de la compañía. Cada tren de agua enviado de Ain-el-Hadjar cuesta á la intendencia 200 francos. No es, pues, extraño que el comandante militar reclame, pero sí que la compañía no se muestre mas pródiga.

El agua. Esta es la piedra de choque de todas las empresas y de todas las expediciones en el Sur. La columna Colonieu llevaba 500 toneles de 60 litros cada uno, cuyo trasporte exigió la agregacion de 140 mulos á los 120 del bagaje y á los 2000 camellos del convoy de víveres.

Esta mejora tan sencilla, y cuyo tardío descubrimiento admira, está aún en la infancia; pues los toneles están construidos tan groseramente, que los 50 litros de agua con que se les llena quedan reducidos á 20, 25 y 30 cuando llegan á su destino. Tan mínimo como parece este inconveniente, retardó veinticuatro horas la marcha de la columna.

El conjunto complicado de pormenores de toda clase que exije la partida de una columna espedicionaria al Sur, constituye un verdadero mecanismo. No hay que pensar en vivir sobre el país, en exijir raciones á los habitantes, en ordenar requisas; la columna tiene que vivir de sí misma, de lo que lleva. Del país que atraviesa no tiene que esperar más que obstáculos y asechanzas. Y así como la columna trata de reducir á la impotencia al enemigo por medio de razzias, así tambien éste trata de detener la marcha de la columna por medio de ataques al convoy para quitarle su subsistencia y obligarla á retroceder.»

(*El Liberal.*)

Mahon

El señor Castañeyra Y EL SEÑOR ASSERETO

No crea el lector que bajo este lema vayamos á ensalzar ni atacar personalidades. De ese terreno prometimos en nuestro programa mantenernos alejados, y tenemos la conviccion íntima de haber cumplido hasta el presente el compromiso que ante la opinion pública contrajimos. Hemos venido al estadio de la prensa con el propósito de propagar en Menorca la idea democrática y defender contra todo ataque los principios liberales, porque ántes que todo somos demócratas y queremos en el Estado el imperio de la libertad. Si una autoridad cualquiera ataca estos sacrosantos principios y hace causa comun para destruirlos con nuestros enemigos, deber nuestro es devolverle ataque por ataque, por mas que tengamos que dirijirlo á determinada persona, y por mas tambien que algunos *cándidos* atribuyan nuestra conducta á odios personales. ¿Qué no dijo *El Bien Público* al señor Castañeyra durante sus buenos tiempos liberalotes? Y *El Bien Público* atacaba, no al señor Castañeyra, sinó la idea que el señor Castañeyra representaba en Menorca: la intransigencia religiosa y la arbitrariedad política.

Rudamente atacado fué el señor Castañeyra cuando las últimas elecciones provinciales, en que luchamos unidos demócratas y constitucionales, los mismos en poca diferencia que hemos sostenido ahora la candidatura del señor Taltavull; y sin embargo el señor Castañeira no mandó delegados á los colegios para que celaran la votacion, ni permitió las inquisiciones de un investigador en pleno período electoral, ni los agentes de policía, sus subordinados, se constituyeron en madgyares de los partidarios del señor Taltavull, ni á la víspera de la eleccion inundó la ciudad de B. L. M....

En plena situacion Sagastina echamos de menos á C astañeyra, prototipo de los gobernadores que enjendró el ministerto Cánovas. El, por decir la verdad, no nos hubiera denunciado, y no nos denunció en efecto cuando le digimos grandes verdades en artículos y en remitidos.

Lo consignamos en otra ocasion; en la política general ha determinado una nueva faz el cambio de ministerio; en la política local quizás los elementos de historia liberal vivian con mas desahogo bajo la férula del Sr. Castañeyra. La persecucion ejercida entonces contra demócratas y liberales de todos matices era lógica y hasta uecesaria para la vida de la situacion conservadora: el Sr. Castañeyra fué consecuente con su partido; por este motivo se despeñó con el gobierno que le habia nombrado. Si los sucesos políticos determinaran otra situacion conservadora, el Sr. Assereto podria decir al Sr. Cánovas «encargado por Sagasta del Subgobierno de Menorca, me han favorecido las circunstancias y he dado á los constitucionales un diputado adicto; mas para no desmentir mi procedencia, he hecho causa comun con los conservadores mahoneses y he guerreado con todas mis fuerzas contra los liberales de vieja historia.»

El «Diario de Ciudadela» del sábado copia de *El Bien Público* la gacetilla en la que se da cuenta de nuestra denuncia, sin añadir ni una palabra siquiera por cuenta propia.

No podemos menos de agradecer el interés que hácia nosotros demuestra el ciudadelano colega.

Mil gracias, hermano.

Leemos en «El Diario de Ciudadela» de ayer:

«Por telégrama que acabamos de recibir, la junta general de escrutinio en Mahon acaba de proclamar diputado, sin protesta de ningun género, á nuestro particular amigo D. Juan Trémol, á quien por nuestra parte felicitamos con el alma, y á nombre de estos habitantes, cuyos sentimientos creemos interpretar.»

¿Y los sentimientos de los 111 quién los interpreta?

Efectivamente la Junta de escrutinio general reunida ayer domingo en las Casas Consistoriales bajo la presidencia del señor Juez de primera instancia, proclamó diputado electo por este distrito á don Juan Trémol y Faner.

Seducir.—Engañar, deshonrar, canta el Diccionario de la Real Academia. Ahora bien; ¿sabria decirnos nuestro colega *El Diario de Ciudadela*, dónde se intentó engañar, cuándo deshonrar y cómo seducir á sus amigos los dos eclesiásticos que fueron á Alayor para votar al Sr. Tremol? Y si lo ignora, porque lo dice? y si lo dice, porque no lo prueba?

El sábado á las cinco de la tarde tuvo lugar el entierro de don Juan Rodriguez y Jimenez.

El Sr. Subgobernador y el Ayuntamiento presidieron el cortejo fúnebre, al cual asistieron personas de todas clases para honrar la memoria del difunto y dar al mismo tiempo una prueba de amistad y simpatía á nuestro distinguido amigo don Juan J. Rodriguez y Femenías. El duelo se despidió despues del entierro. Dios haya concedido eterno descanso al alma del finado.

En la noche del sábado dejose sentir en esta ciudad un viento huracanado que variaba del N. E. al N. O. Este cambio atmosférico coincidió con la noticia trasmitida por el telégrafo de que á últimos de este mes debia pasar un ciclon por España. No calmó el viento hasta la mañana del domingo, en que cayeron en esta zona lluvias algo copiosas.

Ayer celebró la vecina aldea de S. Clemente su fiesta anual, con las acostumbradas carreras y baile público. La concurrencia en la noche del sábado no fué tanta como en años anteriores debido sin duda á lo desapacible del tiempo, que obligó á suspender el baile por más de una hora.

Para impedir el desarrollo de los casos de viruela que hace dias han aparecido, se continúan dictando disposiciones sanitarias por la autoridad local, secundada por los tenientes de Alcalde.

TELÉGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Cambios corrientes de la plaza de Barcelona del dia de hoy.

Barcelona 27 (11'20 m.)

Efectos públicos.

	DINERO.
Bolsin. Consolidado interior	**27'07 1/2**
Amortizable id. . . .	**00'00**
Billetes hipotecarios de Cuba.	**100'45**

Acciones.

Banco de Barcelona. . .	**000'00**
Banco Hispano Colonial .	**97'50**
Ferrocarril de Barcelona á Francia	**154'25**
Id. Norte de España . .	**132'25**

Obligaciones.

Ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, 3 p°/₀ série A	**00'00**
Ferrocarril de Tarragona á Francia 3 p°/₀ . . .	**66'25**

Cambios.

Sobre Lóndres, 90 dias f.ª	**48'45**

Madrid 27, 10'45 m.

Los señores Sagasta y Martinez Campos han aplazado hasta primeros del próximo mes de setiembre su viaje á Comillas.

Se ha mandado á la firma del Rey la ley para el nombramiento de Senadores.

Los conservadores de Madrid han desistido de presentar candidatura para Senadores.

Por telégrama de Washington se sabe que Mr. Garfield se hallaba á última hora agonizando.

Madrid 29, 11'00 m.

Se han dejado sentir continuados temblores de tierra en Manila causando muchas averías en los buques.

Grandes destrozos en el centro y norte de Luzon, habiendo desaparecido el faro de san Nicolás; ha habido muchas víctimas: el espíritu público muy abatido.

Crónica religiosa.

SANTO DE HOY.

La Degollacion de S. Juan Bautista.

CULTOS.

Córte de María.—Mañana se hace la visita á Nuestra Señora del Rosario, en la Parroquia.

SANTO DE MAÑANA.

Santa Rosa de Lima, vírgen.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

SOL.—Sale á las 5 h. y 25 m.—Pónese á las 6 h. y 36 m.

LUNA.—Sale á las 9 h. y 55 m. de la M.—Pónese á las 8 h. y 23 m. de la T.

SORTEO 35.

En el sorteo de la Rifa celebrada hoy en esta ciudad, han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Pesetas	Suertes.	Pesetas.
198	60	1795	15
282	20	1806	10
332	15	1977	15
607	10	1981	15
880	10	2118	20
890	10	2141	15
911	15	2260	10
925	5A	2389	15
926	125	2520	20
927	5A	2565	10
940	50	2616	10
1001	50	2929	15
1028	10	3172	20
1104	10	3240	15
1278	10	3241	80
1435	10	3402	10A
1467	10	3403	500
1682	15	3404	10A
1721	10		

Se han distribuido 4.000 cédulas.—Mahon 29 agosto de 1881.—El Vicepresidente de la Comision de Beneficencia, Sebastian Vinent.

VARIEDADES.

Cinco años de martirio.

Corria el año 1871.

En un pueblo del partido de Vitre, denominado Saint-M'hervé una Jóven hija de unos honrados labradores daba á luz un niña, fruto de su union clandestina con un vecino.

El recien nacido fué secretamente llevado á Saint-Cristophe-des-Bois para que lo criaran y el padre pagó los alimentos y la instruccion de su hijo durante cinco años, pasados los cuales desapareció sin que se supiera su paradero

La mujer de Saint-Cristophe-des-Bois que habia educado al niño, no tenia posicion bastante para continuar prodigándole gratuitamente sus cuidados. Un dia por fin dirigióse á los padres de María Riviére (que así se llamaba la madre del niño), y les suplicó se sirvieran desembarazarla de una carga para ella muy pesada declarándoles, que si no tomaban por su cuenta el niño ella misma lo llevaria á su casa.

En diciembre del 76. los abuelos Riviére fueron en un coche á Saint-Cristophe-des-Bois en busca del nieto que les fué entregado. Se habian provisto de una caja suficientemente capaz para contenerlo. Lo embalaron convenientemente y se lo llevaron.

Hasta entónces habian logrado esconder la mancha que habia caido sobre su hija y veian que iban á proclamar desde luego su deshonor, al enseñar á todo el mundo la prueba más viva que darse puede.

El objeto de los Riviére era, pues, evitar un escándalo, sustraer al conocimiento de las gentes de su pueblo la existencia de su nieto Su residencia misma, la finca de Bois-Joli se prestaba por su situacion á la estratagema que llevaban en proyecto. Hallábase á más de trescientos metros de distancia de toda habitacion. Llegaron de noche; quitaron á su nieto de la caja en que habia hecho el viaje y solos, á puerta cerrada, al abrigo de toda sorpresa indiscreta, encerraron al infeliz en un horrible nicho de donde no debia salir mas. Era un agujero oscuro practicado en los bajos de la casa, debajo de la escalera que da acceso al piso principal.

El niño entró allí dócil, atontado, ignorando qué caminos habia atravesado, á qué manos habia sido depositado, y por qué se desplegaba en torno suyo tanto salvajismo. El infeliz no oyó de lábios de sus desconocidos más palabras que las siguientes:

Vas á morir como trates de divulgar tu presencia.

Por espacio de cinco años ha permanecido el infeliz en aquel nicho, temblando siempre, siempre aterrorizado, y sin espacio suficiente siquiera para extender sus miembros. Nunca veia á nadie. Por el metal de la voz conocia sin embargo á los que frecuentaban la casa. Cuando entraba uno de estos, Riviére hacia con el pié una señal en la puerta de la mazmorra del niño, para advertirle que tuviese cuidado en no hacer el menor ruido.

Miéntras su hijo sufria en el silencio y en la soledad el pecado original, María Riviére, su madre, dormia en un lecho de pluma cerca de él. Miéntras ella compartia las dulzuras de la mesa de familia, el niño recibia por todo alimento patatas cocidas y por toda bebida agua con vinagre.

El desgraciado se iba debilitando cada dia más.

Por fin un dia la casualidad hizo se descubriera tan abominable crímen. Hubo un muerto en la casa. Las hijas de un amigo se prestaron á velarlo, cuando hé aquí que por la noche de repente y en la lúgubre calma de esos momentos de vela, llegó á los oidos de las que velaban el muerto, un silbido ronco parecido á esos silbidos de la agonía, temieron que el muerto resucitaba y el miedo se apoderó de ellas, cuando prestando más atento oido conocieron que se trataba de un niño que tosia en el interior de la escalera contigua.

Al dia siguiente dieron parte al alcalde y éste, al volver los Riviéres del entierro hizo practicar un detenido registro en la casa. Efectivamente, el niño pareció, cubierto con una simple camisa por abrigo, con los ojos hundidos, los huesos salientes, etc. Se le envolvió con una sábana y una manta,

—¡Demonio! van ustedes á estropearme esto, gritó la Riviére refiriéndose á la sábana y la manta con que se cubria al niño.

El alcalde fué á practicar el registro acompañado de gendarmes. Al ir á apoderarse estos de los Riviéres, dijo el marido:

—¿Se nos va á prender por tan poquita cosa? Somos gente honrada. No hemos matado ni robado....

Es verdad que no habian matado ni robado; pero el crímeu vil y odioso de esos miserables era peor que el asesinato. Ellos creian ya que por no haber matado ni robado la ley no tenia que ver con ellos.

Pues la ley vió con ellos, la víctima ha expuesto ante el jurado uno tras otro sus sufrimientos y este ha condenado á la madre María Riviére á trabajos forzados á perpetuidad, á la abuela Riviére á veinte años de trabajos forzados tambien, y al abuelo Riviére á doce años de reclusion.

El jurado ha fallado en este caso con la severidad y justicia que merecen entes tan desnaturalizados.

Anuncios.

Mahon, 1881.—Imp. de Bernardo Fábregues.